



Edu-entretenimiento: una estrategia para fortalecer la cátedra de la Paz

Darwin Jovany Tejeda García

darwint@uninorte.edu.co

Universidad del Norte

Resumen

Este texto de reflexión propone el Edu entretenimiento como una estrategia de mediación que busca una cultura de paz, mediante las acciones de entretener y educar a las personas con el objetivo de mejorar y facilitar las diferentes etapas del cambio de comportamiento social, en la óptica de generar cambios en un país marginado por la violencia. Ello se lograría con base en una perspectiva cultural y por la capacidad de agencia de la ciudadanía para tomar el control de los procesos necesarios y transformar el sufrimiento que se genera a partir de estos desequilibrios sociales y económicos. El texto se estructura de la siguiente forma: primero, plantea una revisión sobre el desarrollo del E-E (Edu entretenimiento) y se explica brevemente el marco teórico predominante. Finalizar con la presentación de tejer el encuentro entre el E-E y la Cátedra de la Paz.

Palabras clave

Edu entretenimiento; cátedra de paz, violencia, escuela, comunicación

Introducción

El tejido social sobre el cual está construida nuestra sociedad está sometido a fuertes tensiones, los roles están cambiando, y, en los casos más violentos, está siendo destruido (Baumann, 2003). Debido a esto Colombia ha asumido un nuevo reto con el tema del posconflicto; el establecimiento de la cátedra de la paz genera una dinámica curricular diferente en el sistema educativo, el cual deberá afrontar nuevos retos que aún no se sabe cómo abordarlos (García Vallinas, 2012). Por lo tanto, se debe pensar en la estrategia para promover una cultura de paz sostenible desde la escuela.

La cátedra de la paz es una directriz cuyo propósito de enseñanza y aprendizaje trasciende las fronteras de la escuela, existe la necesidad de fortalecer el currículo ante la nueva realidad. Esto significa reconocer la necesidad de crear espacios discursivos, comunicativos y de práctica sobre y para la paz en este contexto histórico, político, económico, social y cultural que docentes, estudiantes y ciudadanía compartimos (Álvarez y Marrugo, 2016; Bernal y Ramos, 2015; y García Vallinas, 2012).

En relación a lo anterior Hoyos Vásquez (2011) expresa: “si la educación es comunicación y la comunicación es la competencia ciudadana por excelencia (...), es necesario evidenciar prácticas comunicativas dentro del contexto educativo (Edu-entretenimiento), que permitan comprender a su vez, sentimientos y emociones” (p. 98). Esto conlleva a pensar en una estrategia que incluya información, educación, comunicación y movilización social que permita la articulación ciudadana y la reconstrucción del tejido social desde la escuela.

Igualmente, Rodríguez (2004) considera la comunicación como una actividad estratégica, por su capacidad para generar espacios de diálogo y reflexión, lo que puede contrarrestar la violencia como único mecanismo de solución del conflicto. Por consiguiente, Tufte (2004) expresa el edu-entretenimiento (E-E) es una estrategia favorable por su “(...) *forma mediada de comunicación con el potencial de entretener y educar a las personas, con el objetivo de mejorar y facilitar las diferentes etapas del cambio prosocial (de comportamiento)*” (Bouman, 1999, p.25). Esta alternativa, permitiría generar cambios sociales (Brown, Fraser, Singhal, y Cody, 2003; Rogers y Sabido, 2004; y Vega &

Arroyave, s.f) en un país marginado por la violencia, por su facilidad para hacer comprender cómo el conflicto ha afectado nuestra vida, la vida de los demás, y, al país generando nuevas formas de convivir.

Sí la escuela tiene el potencial para convertirse en escenario propicio para la reconstrucción del tejido social, por su capacidad de convocatoria para articular diversos sectores y actores de la sociedad (Salazar, Torres, Ortiz, & Molina, 1999); la escuela constituye un escenario propicio para promover una alianza fuerte entre la Paz, Comunicación, y Educación, como también para el encuentro entre educación y los medios de comunicación.

Este trabajo ha puesto en el centro al Edu-entretenimiento como estrategia para la promoción de una cultura de paz a partir una revisión de literatura acerca del EE. Este campo será deconstruido, para ello el texto se estructura de la siguiente forma: primero, se ofrece una revisión sobre el desarrollo del E-E y se explica brevemente el marco teórico predominante y finalizar se presentan la posibilidad de encuentro entre el E-E y la Cátedra de la Paz.

Perspectivas de abordaje del Edu-Entretenimiento (E-E)

El desarrollo no es un factor privilegiado de las políticas, infraestructuras, industrias, economías centrales, o modernidad. El desarrollo es propio a todas las acciones internas y externas que los humanos emprenden cotidianamente con el objeto de alcanzar un estándar de vida que satisfaga sus ideales (Obregón , 2011). El rol de la comunicación en la actualidad es clave para promover procesos de cambio a nivel político, social, colectivo e individual; del cual la educación también debe hacer parte y volver asumir su rol protagónico (Martín Barbero, 1999).

En consonancia con esta perspectiva, el E-E se presenta como una alternativa para designar la búsqueda de articulaciones colectivas y dialógicas en función del uso de los procesos educativos y herramientas de la comunicación, para garantizar el progreso y el desarrollo humano (Barranquero,2007) como es la paz (Hernández, 2006; Zaragoza, 2016 y Viveros, 2016). Le corresponde a la educación ser consciente del valor pedagógico e influencia que pueden tener los medios en la reproducción de la cultura; y, aunque el tema del E-E es

novedoso desde la teorización (Arroyave y Vega Ks.f) siempre ha estado presente (Singhal y Rogers, 1999) y de espalda a la escuela; la cual debe adoptar una perspectiva que permita usar los medios de comunicación para el cambio social como estrategia de reproducción de la cultura según sus fines.

Al analizar el desarrollo del E-E como estrategia encontramos que es aquella que: “combina el entretenimiento con la educación de manera integrada, la mayoría de veces utilizando dramas radiales y televisivos y también géneros musicales, teatro y *talk shows*” (Tufte, 2004, p.26). Es decir, se trata de una estrategia de comunicación con funciones educativas “que recrea estilos narrativos y de relación simbólica provenientes de la cultura masiva radionovelas, telenovelas, *clips* musicales, *talk shows*, historietas, etc., que son apropiados localmente para promover procesos de reflexión, aprendizaje y acción comunitaria en torno a temas sociales específicos” (Ampuero, 2011, p. 80).

El E-E ha tenido momentos históricos que ha significado su acción, desde una perspectiva diacrónica ha girado en torno a tres grandes generaciones, según Cadavid y Gumucio (2014) citando a Tufte (2008) la primera se halla relacionada con el mercadeo social, la búsqueda de cambios de conducta (Morris, 2003; Hemer y Eriksen, 2005; Chitnis, 2005; Waisboard, 2008 y Tohá y Herreros, 2007) lo que la ubica por sus características en el paradigma dominante; según la cual “las estrategias de mercadeo social consideran que el problema radica en la falta de información” (Tufte, 2005 citado en Arroyave y Vega).

La segunda generación, incorpora una perspectiva de carácter social, da un giro hacia colectivo enfocando su atención sobre los problemas sociales, se inicia la participación de la comunidad en el proceso, se introduce el concepto de “comunicación participativa” (Gumucio Dagron, 2001 y Cadavid et., al. 2014), pero desde un punto de vista instrumental (Arroyave y Vega). Este enfoque da paso al paradigma alternativo por el proceso participativo lo que genera avances sociales para la mayoría de la gente a través de un mayor control del entorno por parte de las comunidades (Rogers, 1989).

En la tercera generación, sobrepasa la dualidad de difusión y la participación, genera un abordaje diferente de los temas tratados en los medios masivos, se articulan los

problemas sociales y el desarrollo de capacidades para actuar sobre ellos, ganando espacio en los procesos de debate e incidencia pública y política. El empoderamiento está en el centro del reto (Tufte, 2004).

La necesidad de cambio social permanece en el centro del problema, y como consecuencia, las iniciativas de EE tendrán que abogar por el cambio social –no excluyendo, sino en adición al cambio individual de comportamiento– con el objetivo de encontrar soluciones. Desde una perspectiva de comunicación, la «Comunicación para el Cambio Social» está emergiendo como un concepto clave [...] (p.36).

En relación a lo anterior, el E-E es una estrategia que podría ser efectiva para la recuperación del tejido social en Colombia a través de la combinación del entretenimiento y la educación (Waisbord, 2000; Singhal y Rogers, 2004), por su perspectiva cultural y de la capacidad de agencia de la ciudadanía para tomar el control de los procesos necesarios para transformar el sufrimiento que se genera a partir de estos desequilibrios que la violencia ha generado (Farné, 2017). La escuela debe proponer estrategias y generar reflexiones diferentes a la habituales de los medios de comunicación, al respecto Kincaid, y otros, (1993); y Kincaid, Rimon, Piotrowy Coleman, (1992) indican que la estrategia de E-E brinda una nueva forma de ver y entender los medios de comunicación, debido que "maximiza la exposición, simpatía, y evocación de mensajes de una manera que no se puede lograr utilizando un enfoque didáctico directo" (p. 5). Es decir, el uso del E-E en la cátedra de la paz es una posibilidad de articular la ciudadanía para fortalecer o reconstruir el tejido social a través de un enfoque de comunicación para el cambio social centrado en el poder de la narración de historias como una estrategia comunicacional (Tufte, 2008).

Edu-entretenimiento una estrategia clave para consolidar la paz

La cátedra de la paz enfrenta entre muchos de sus dilemas el abordaje de estrategias pertinentes que le permitan a la comunidad educativas entender que la paz es una manera y forma de vivir. La incertidumbre de la educación en Colombia está en cómo posibilitar que los individuos o grupos desaprendan libremente el marco del legado cultural de la violencia.

Ante las ideas expuesta, E-E se perfila como una estrategia viable por su capacidad de abrir espacios de diálogo y reflexión, lo que permitiría contrarrestar la agresividad y

desesperación inherentes en las prácticas de la violencia y el conflicto (Tufte, 2008). Esta hipótesis surge del éxito del E-E en relación a ciertas temáticas, experiencias como: *Soul City*, *Sexto Sentido*, *puntos de encuentros*, *Revela2*, *Minga*, *Sound Effects*, *TwendenaWakati*, *TinkaTinkaSukh*, *Mo Sukoshidake* (Church & Geller, 1989; Piotrow, Kincaid, Rimond & Rinehart, 1997; Watts, 1998 citados en Arroyave y Vega s.f). Son referentes para analizar el impacto de la estrategia.

Debido a las experiencias antes mencionadas el E-E podría útil para reconstruir la memoria histórica de las víctimas del conflicto; por su capacidad no sólo a proporcionar información sino de hacer partícipes a los sujetos en el ejercicio de su ciudadanía para el cambio social, al recuperar sus propias experiencias y, por ende, su reconocimiento y respeto (Pauloni, Novomisky, Codoni, & Gómez, 2016). Es decir, reconstruir el pasado como una herramienta de posibilitar el futuro con un aprendizaje de lo vivido, se trata de promover el E-E como un elemento reflexivo (Freire, 1996).

Al respecto, Michael Jackson (1995) y Hannah Arendt (1958), manifiestan que las narraciones pueden ser estratégicas para la construcción de lo colectivo, debido que contiene el potencial de operar como “una estrategia humana vital para sustentar un sentido de agencia frente a circunstancias desempoderantes” (Jackson, 2002, p.15). De esta forma, las narraciones podrían recuperar la memoria y convertirse en una estrategia mediada por el E-E para legitimar y:

desarrollar la resistencia y la esperanza para los pueblos, y es que, en ella, se encuentra la otra versión de la historia, la de las clases subalternas que no es escuchada por la historia oficial o la tradición hegemónica que selecciona hechos, les da su interpretación y busca que otros se olviden porque se hace incómoda, por ejemplo, el recuerdo de las violaciones a derechos humanos (Martinez, Guatemala, 2009).

En esta perspectiva el E-E puede articular las voces de los grupos sociales antes relegados y así promover la movilización para la reconstrucción del tejido social (Pauloni, et., al 2016). La cátedra de la paz debe reconocer la experiencia de la gente común, incluir en su currículo sus historias para que se pueda promover la unidad, que están siendo narradas en el discurso público. El E-E posibilita reconocer estas experiencias.

Analogamente, Tufte (2005) la narración de historias desde este enfoque de E-E puede servir para generar procesos de construcción de confianza y concientización. Lo que significa, concebir un sentido positivo entre los ciudadanos comunes, y las formas de hacer comunicación desde una perspectiva de ciudadanía para el cambio (García, 2001), en los cuales el E-E pueden contribuir a la prevención de la violencia y la mediación de conflictos.

En estos contextos, las iniciativas de la comunicación para la paz emergen como intentos de “volver a urdir” el tejido social. Aquí, el objetivo es abrir espacios comunicacionales en los cuales los individuos puedan construir colectivamente vínculos entre ellos basados en el respeto mutuo, la solidaridad y el disfrute colectivo de los espacios públicos (Rodríguez, 2004 citado en Tufte, 2008, p.169).

Para poder consolidar los objetivos de la cátedra de la paz y desarrollar cualquiera de sus dieciséis ejes u tópicos se requiere de participación como rasgo diferenciador y clave del proceso, debido que paz es todo. La estrategia permite a los ciudadanos ser parte activa y tener voz en los procesos comunicativos buscando el empoderamiento de las personas como sujetos sociales. Se requiere de la estrategia para que se analice la paz como no como un resultado último, sino un proceso dinámico, cíclico y permanente (Montiel, 2013). Es decir, la educación para la paz debe enfatizarse en modelos dialécticos y de participación colectiva.

El análisis de literatura y las experiencias en relación al E-E permite concluir que es una estrategia clave para la consolidación de la cultura de paz en el país y sobre todo en las escuelas. La revisión bibliográfica realizada, aunque no fue muy extensa permite inferir que existen experiencias y soporte teórico en relación al E-E y la cátedra de la paz desde sus ejes. El apoyo de organizaciones internacionales como UNICEF, UNESCO, ONU, OMS, UNAIDS Y FAO a experiencias en otros países permite deducir que es un camino viable para el desarrollo de los temas relacionados con la paz.

Existe bibliografía que relaciona el E-E con los ejes y tópicos de la cátedra de la paz como: ciudadanía y la participación, prevención de la violencia, promoción de los derechos humanos, diversidad sexual, entre otros.

Finalmente, es una estrategia clave en las rupturas y transiciones experimentadas en el posconflicto debido que permite reflexionar sobre otras formas de vivir nuestras vidas

más allá de la violencia y la victimización, y proyectarnos hacia el futuro. La contribución del E-E para forjar nuevas formas de vivir en Colombia es evidente debido que pone de base la colectividad y la movilización social en el centro del proceso.

Como el tema de la cátedra de la paz es reciente, y aún no ha sido estudiada la relación específica con E-E surgen algunos desafíos:

1. Estudiar desde la educación la relación E-E y Cátedra de la paz, esto significa crear experiencias replicables, y base teórica.
2. Crear estrategias de E-E con cada uno de los dieciséis ejes de la cátedra en los diferentes niveles educativos.

Bibliografía

- Álvarez Álvarez, L., & Marrugo Padilla, A. (2016). *Cátedra de la paz en Colombia: una mirada que supera la tiza y el tablero*. Boletín Redipe, 5(9), 168-174.
- Ampuerto, J (2014). *Eduentretenimiento. Reconocer, relatar y transformar la propia realidad comunitariamente*, Lima, Perú: Usaid
- Arendt, Hannah. (1958). *The human condition*. Chicago: University Press, 1958
- Bernal Cortés, A., & Ramos Correa, W. (2015). *Sentimientos morales, educomunicación y nuevas ciudadanía en el Colectivo Caminos de Paz*. Infancias Imágenes, 14(1), 23-39.
- Bouman, M. (1999). *Collaboration for Pro-social Change: The Turtle and the Peacock. The Entertainment-Education Strategy on Television*. Netherlands: Thesis Wageningen Agricultural University.
- Brown, W., Fraser, B., Singhal, A., & Cody, M. (2003). *Entertainment—education and social change: history, research, and practice*. Routledge.
- Cadavid Bringe, A., & Gumucio Dragon, A. (2014). *Pensar desde la experiencia: comunicación participativa en el cambio social*. Bogotá: Uniminuto.
- Chitnis, KS (2005). *Comunicación para el empoderamiento y el desarrollo participativo: un modelo social de salud en Jamkhed, India* (disertación de doctorado, Universidad de Ohio).
- Farné, A. (2017). *Comunicación para el cambio social reseña de comunicación para el cambio social. La participación y el empoderamiento como base para el desarrollo mundial* (tuft, 2015). Disertaciones.
- Freire, P. (1997). *A Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- García Vallinas, E. (2012). *Los desafíos formativos del docente para una cultura de paz en la escuela democrática. En La praxis de la paz y de los derechos humanos* .
- García Canclini, Néstor. (1995). *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*. México: Editorial Grijalbo.
- Hemer, O., & Eriksen, T. H. (2005). *Media and glocal change: Rethinking communication for development*.
- Hernández, R. G. (2006). *Vínculos entre seguridad, paz y desarrollo: evolución de la seguridad humana: De la teoría al programa político y la operacionalización*. Revista CIDOB d'Afers Internacionals, 9-46.

- Hoyos Vásquez, G. (2011). Educación y ética para una ciudadanía cosmopolita. *Iberoamericana*, 191-203.
- Jackson, Michael. (2002). *The Politics of Storytelling. Violence, transgression and intersubjectivity*. Copenhagen: Museum Tusulanum Press
- Kincaid, D., Rimon, J., Piotrow, P., Coleman, P., Yun, S., Newton, J., & Lloyd, C. (1993). *The enter-educate approach: using entertainment to change health behavior*. *BRITISH MEDICAL BULLETIN*, 49 (1), 40-61.
- Martinez, Guatemala, L. (octubre de 2009). *Irenees.net*. Obtenido de *La recuperación de la memoria histórica y sus dilemas*: http://www.irenees.net/bdf_fiche-analyse-944_es.html
- Montiel T. (2013). *Perspectivas progresistas / educación para la paz. Una propuesta en cinco pasos*. Friedrich ebert stiftung, 1, 23.
- Morris, N. (2003). *A comparative analysis of the diffusion and participatory models in development communication*. *Communication Theory*, 13(2), 225-248.
- Obregón, R. (2011). *Comunicació, desenvolupament i canvi social*. Barcelona : http://portalcomunicacion.com/lecciones_det.asp?lng=cat&id=49.
- Pauloni, S., Novomisky, M., Codoni, M., & Gómez, A. (2016). *Televisión educativa: nuevos debates y formatos*. En Novomisky, M. Américo, c. p. Novomisky, & Marcos, Convergencia, medios, tecnología, educación en la era digital (págs. 47 - 72). La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EduLP).
- Rodríguez, C. (2004). *Comunicación para la paz: enfoques encontrados. Son de Tambora*, 88. Obtenido de www.comminit.com/drum_beat_278.html
- Sabido, M. (2004). *The origins of entertainment-education*. En Singhal, A.; Cody, M. J.; Rogers, E. M. y Sabido, M. (Eds.). *Entertainment-education and social change* (pp. 61-74). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Salazar, L., Torres, L., Ortiz, M., & Molina, C. (1999). *Escuelas promotoras de salud: Resultado de alianzas estratégicas entre la academia, el gobierno municipal y la comunidad*. Universidad del Valle. Facultad de Salud. Centro para el Desarrollo y Evaluación de Tecnología en Salud.
- Singhal, A. y Rogers, E. M. (1999). *Entertainment-education. A communication strategy for social change*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates
- Tohá Lavanderos, J. J., & Herreros Arconada, M. (2007). *Educación, comunicación para el desarrollo y gestión de conocimiento*.

Tufte, T. (2004). *Eduentretenimiento en la comunicación para el VIH/SIDA más allá del mercadeo, hacia el empoderamiento*. Investigación & Desarrollo, 12(1)., 24 - 43.

Tufte, T. (2008). *El edu-entretenimiento: buscando estrategias comunicacionales contra la violencia y los conflictos*. Intercom Revista Brasileira de Ciências da Comunicação, 31 (1), 157-182.

Vega , J., & Arroyave, J. (s.f.). *Una aproximación al Edu-Entretenimiento como estrategia de comunicación para el cambio social y de comportamiento*.

Viveros, M. (2016). *Correlación del índice de paz global con el índice de desarrollo humano*. Colección Académica de Ciencias Sociales, 3(2), 18-25.

Waisbord, S. (2000). *Repensar la prensa en las democracias latinoamericanas*. Sala de Prensa, 22.

Waisbord, S. (2008). *Los desafíos institucionales de la comunicación participativa en la ayuda internacional*. Identidades sociales. 14 (4), 505-522.

Zaragoza, F. M. (2016). *Desarme para el desarrollo humano: De una cultura de guerra a una cultura de Paz y no violencia*. Cultura de Paz, 22(70).